

LA MAESTRA INOLVIDABLE

693/001

EN la historia de los pueblos, existen mujeres que se han caracterizado profundamente, dejando una luminosa estela de bellos ejemplos de sublime heroicidad, de noble hidalgía y de amorosa ternura, dignos de ser emulados por su perdurable trascendencia para la juventud, especialmente femenina, con el firme propósito de colaborar con todas sus energías y capacidad física e intelectual al Progreso y engrandecimiento de la patria, legada por nuestros antepasados libre y soberana.

El 10 de enero de 1979, se cumplieron 22 años del sensible deceso de la insigne e inolvidable maestra Gabriela Mistral que estremeció en toda la extensión de la rosa de los vientos, recorriendo la noticia con gran sentimiento de dolor el desierto, los valles, las montañas, las costas y todos los rincones de nuestra bendita tierra chilena, traspasando las fronteras de la patria con emocionado eco universal.

Mucho se ha escrito sobre su honorable vida, sus perennes obras, su gran capacidad intelectual y su encantadora personalidad, pero se estima que nunca

está de más hacer resaltar, mejor dicho, destacar, sus innatas cualidades y virtudes como educadora, que sin haber cursado nunca pedagogía, se incorporó a la labor docente que profesaba su progenitor, como maestra rural, cuando recién cumplía los 15 años.

Lucía de María Godoy Alcayaga nació a las cuatro de la madrugada del 7 de abril de 1889, en Vicuña, pequeña ciudad del valle de Elqui, en cuyos fértiles campos crecen generosos los árboles frutales y hermosas flores y en las entrañas de sus montes se ocultan incalculables riquezas mineras. Su padre fue don Jerónimo Godoy Villanueva, profesor primario, experto cultor y compositor de versos, y su madre, la hermosa dama doña Petronila Alcayaga.

Desde pequeña la niña gustaba observar la naturaleza, extasiándose en finitos coloquios con los árboles, las flores, las avejillas y las cristalinas aguas que se deslizaban en el río.

En su adolescencia, se fue convirtiendo en una atractiva joven, espigada

Por Jorge Mena

y esbelta, de tez blanca y finas facciones, perfiladas manos, encantadores ojos verdes y cabellos castaños claros; muy romántica y soñadora.

La prodigiosa jovenzuela, al igual que su padre, en su ansioso deseo de redactar prosas o de componer versos, en un comienzo usó como seudónimo "Algulen", "Soledad" y "Alma", pero más tarde, con los "Socetos de la muerte", nació definitivamente "Gabriela Mistral", seudónimo que la transportó a la gloria literaria.

La admirable "maestra", con angelical nombre y apellido de viento, en la plenitud de su juventud tuvo una dolorosa desilusión sentimental, que influyó notablemente en su espíritu, producida por el suicidio del único hombre que verdaderamente amó, pero que no amilanó su ánimo, sino que más bien la impulsó a su predilección por la niñez y la indujo silenciosa y poderosamente a exteriorizar a través de sus sensibles, pero fuertes poemas su desgarrador romance.

La Estrella de Vique. 2.11.1979 p. 4.

La maestra inolvidable [artículo] Jorge Mena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La maestra inolvidable [artículo] Jorge Mena.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile